

# EL SUELDO

Lola López Mondéjar

*(Adrián y Eloisa entran en escena, caminando tranquilamente. Ella lleva un bolso, vienen de alguna recepción o fiesta y van cogidos de la mano).*

ELOISA – *(Dirigiéndose a Adrián)* El decano te ha mirado de arriba abajo con cara de susto.

ADRIÁN- ¿A mí?, ¿por qué?

ELOISA – Creo que mi becaria le ha dicho que eres arquitecto y que no trabajas desde hace años.

ADRIÁN- Imaginaciones tuyas...

ELOISA- Estoy segura, conozco la cara de sapo que se le pone cuando no comprende algo.

ADRIÁN- *(Deja a Eloisa y se dirige directamente a los espectadores)* Permítanme presentarme. Me llamo Adrián y soy arquitecto en paro. Estoy casado con Eloisa y tenemos una hija, María, de cinco años. Eloisa *(Hace un gesto hacia ella que está mirando el móvil detrás)*, es profesora de Biología, es guapa e inteligente, muy inteligente, me atrevo a decir con orgullo.

*(Se vuelve hacia Eloisa y la coge por encima del hombro)*

ELOISA- Creo que la gente no entiende nuestra relación, Adrián. Mis colegas me miran con cara *rara*.

ADRIÁN – Pues yo no lo veo así, nos conocen desde hace años y saben...

ELOISA- Saben, saben, claro que saben, pero todo no consiste en saber. Parece mentira que reduzcas la cuestión a eso... Luego dices que la racional soy yo. Lo nuestro es "*raro*", ¿comprendes? Es "*raro*" que lleves cinco años sin trabajar...

ADRIÁN- Cariño, hoy todo es *raro* para ti.

ADRIÁN *(Dirigiéndose de nuevo al público)* Hasta esta noche, créanme, Eloisa no se había sentido mal con nuestro acuerdo: yo cuidaba de María mientras buscaba trabajo... de momento infructuosamente, bien es verdad, los arquitectos somos ahora legión, y ella le daba un empujón a su carrera profesional tras el paréntesis del embarazo y del parto.

María nació de nalgas, pero no sé si esto tendrá algo que ver en su futuro. ¿Conocen ese dicho argentino?, ¿No? Dice: Si la vida te da la espalda, tócale el culo. En fin. El culo de María fue lo primero que el mundo vio de ella.

Eloisa estaba contenta, les decía, o al menos eso me parecía a mí, hasta que la supuesta mirada *rara* del decano desató la tormenta.

*(Luz clara, es por la mañana. Eloisa y Adrián están en casa, tienen una taza en la mano, y charlan mientras desayunan)*

ELOISA – *(Señalando a algún punto del escenario donde se supone que hay desorden. En tono algo enfadado)* Adrián, si voy a tener que recoger yo la casa día sí y otro también, no sé de qué me sirve pasarme horas aguantando a los cretinos de mis alumnos, prefiero quedarme aquí y que vayas tú a trabajar.

ADRIÁN- (*Conciliador, admitiendo que está revuelta la cocina, el código entre ambos es el mismo, quiero decir que Adrián comparte con Eloisa que hay que ordenar la casa y le toca a él hacerlo*). Es que ayer tuve que ir a la oficina de empleo a sellar la tarjeta del paro...

ELOISA- Ya, siempre hay un pero... te pasa como a mis estudiantes, no entienden las reglas. Sois como niños mimados que buscan salirse siempre con la suya.

ADRIÁN- (*Adrián adelanta una mano hacia ella sobre la mesa*) Eloisa..., cariño, es sábado, María no está, tenemos todo el día por delante para estar juntos, no te enfades...

ELOISA – (*Retira la mano, enfadada*) No me trates como a una niña, Adrián. No banalices lo que digo. Cuando yo tengo una conferencia no dejo de sacar la basura si me toca, ¿verdad?

ADRIÁN- Verdad, aunque... quizás podrías hacerlo. No sacar la basura, digo. Yo lo entendería, puede que te estés exigiendo demasiado aspirando a esa cátedra, que te exijas demasiado en todo, y eso te tense...

ELOISA - ¿A qué viene la cátedra ahora? Eres especialista en echar balones fuera.

ADRIÁN- (*Acercándose a ella en actitud cariñosa, le pone la mano encima de los hombros en un gesto de acercamiento*) Elo, mírame.

ELOISA- (*Halagada y contrariada a la vez... vacila entre aceptar el gesto o no, pero gana el enfado*) Déjame, se me han quitado las ganas.

ADRIÁN (*Dirigiéndose a los espectadores, se pone de pie y camina hacia el público*) Las ganas de Eloísa no volvieron durante un tiempo, y yo no me sentí con derecho a reclamarle nada. Hasta entonces no me había importado insistir, entraba dentro de nuestra, llamémosle “dinámica de pareja”: yo insistía/ella se resistía un pelín/yo insistía/ella consentía (*con sorna, o humor*) Pero la dinámica de pareja se vino al traste a partir de ese día. Vean por qué.

(*Luz más tenue, es de noche. Una mesa, velas, han terminado de cenar en un restaurante y la cuenta está sobre la mesa*).

ELOISA- (*Mirando fijamente a Adrián*) ¿Vas a pagar?

ADRIÁN- ¿Yo?

ELOISA- Sí, tú, siempre pago yo, Adrián.

ADRIÁN- No se, precisamente porque siempre pagas tú no suelo llevar dinero encima. Además, ¿qué más da? Todo el dinero es tuyo.

ELOISA- ¿Y qué? (*Nerviosa, titubeante, no tiene palabras para expresar sus sentimientos de contrariedad*) Ya sé que el dinero es mío, ¡odio hablar de dinero!, no se trata de eso, se trata de... un gesto, una estética... una intención. (*Suspira*) ¡Ah! ... no sé, pero... pero... alguna vez podrías pagar tú, ¿no?

ELOISA (*Se levanta y viene hacia el público, abatida*) ¡Ay!, no sé en qué me estoy convirtiendo. Esa arpía que acaban de ver ahí no soy yo, ¿saben? O no era yo, al menos... Ahora no puedo esconder lo que hago. Pero es que... es que... Verán. Quiero a Adrián, lo quiero muchísimo. Me gusta. Cuando lo veo desnudarse delante de mi para ponerse el pijama... (*expresiva, gesticula, se toca el estómago, el corazón...*) siento... cosas. Me siento afortunada de tenerlo conmigo, me gustaría acercarme a él y hacer el amor, pero desde hace un tiempo me contengo. Me contengo porque no soporto que no pueda pagarme nunca las cenas. No soporto su

dependencia económica. ¡Eso es! Soy un ser racional, creo que lo entiendo casi todo, pero hay alguien dentro de mí, una Eloísa a la que no puedo vencer, alguien a quien le disgusta que Adrián acepte sin más esa situación. Y esa Eloísa acaba vencéndome, ¡zas! (*expresiva*) Entonces, en lugar de acercarme y mostrarle que lo deseo, me vuelvo arrogante y me alejo de él.

*(La misma mesa donde Adrián ha permanecido mudo mientras Eloísa hablaba, se ilumina cuando Eloísa vuelve a sentarse).*

ADRIÁN- Hace un tiempo que estás muy enfadada conmigo, ¿no es cierto?

ELOISA- Creo que sí.

ADRIÁN- No dirás que no mantengo la casa impoluta (*gesticula aquí*), que no me ocupo de María... ¡joder! Me esfuerzo por tenerlo todo como a ti te gusta, y mira que mis exigencias serían mucho menores que las tuyas. Pero lo acepto.

ELOISA - No es eso, Adrián, es que creo no te empeñas lo suficiente en buscar trabajo

ADRIÁN- (*Harto, irritado, pero manteniendo el tono de voz*) ¿Cómo?, ¡En esas estamos!

ELOISA- No me vengas con frases hechas, te pareces a tu madre... Ella tiene la culpa de tu pasividad. Te ha malcriado. Te ha querido tanto por "ti mismo" (*con sarcasmo*) que crees que tienes derecho a disfrutar de las cosas sin hacer nada por conseguirlas. (*La irritación de Eloísa crece a medida que habla*).

ADRIÁN- ¡Ya! Es mejor lo que hizo tu padre contigo, que solo te demostraba que te quería si sacabas buenas notas (*Eloísa hace un gesto de rechazo*) Me lo has dicho tú, me lo has dicho tú, no lo niegues ahora (*silencio*) Espero no cometer el mismo error con María, y que no se convierta en alguien tan mezquino como su madre. (*Silencio*).

ELOISA- Ya hemos llegado... mi padre, tu madre... qué triste, por favor.

ADRIÁN- (*No dice nada, compungido*)

ELOISA- (*Saca la billetera y paga*) ¿Nos vamos?

ADRIÁN- Sí, la canguro se marcha a las doce.

*(En casa, hay cierta penumbra. Es de noche)*

ELOISA- (*Dirigiéndose al público. No se ve a Adrián*) No puedo dormir y él duerme a pierna suelta. No puedo dormir porque mi agresividad me mantiene despierta.

Nunca nos habíamos hablado así hasta ahora. Estamos heridos los dos. Ya ni siquiera me pide que hagamos el amor.

No podemos seguir así. No quiero romper nuestra vida, no quiero perder a Adrián. Me da igual la otra Eloísa, ¡odio a esa otra Eloísa que se empeña en que sea un hombre convencional: que traiga dinero a casa, que se adelante a pagar las cenas... aunque no puedo dejar de sentirla (*enfatisa esto último*). Tenemos que resolver esto, pero ¿cómo? No puedo cerrar los ojos al rechazo que me produce su falta de iniciativa, ni puedo dejar que ese rechazo acabe con lo que le quiero. Tengo que pensar en algo, ¡ya!

*(Es de día, hay mucha más luz en el escenario, Adrián pasea de un lado a otro, inquieto, expectante, puede estar tanto contento como preocupado, con incertidumbre sobre lo que va a pasar. Mira el reloj).*

ADRIAN- *(Dirigiéndose al público. En actitud de esperar a alguien)* Eloisa me ha llamado urgentemente por teléfono para que venga a recogerla. No sé, pero estaba tan nerviosa que creo que está a punto de pasarnos algo bueno. Después de tanto tiempo, es lo que más deseo. Estoy tan confundido que lo mismo pienso que ha conseguido la cátedra, que quiera pedirme el divorcio.

*(Sale Eloisa contenta y lo coge del brazo)*

ELOISA- *(Lo besa en los labios)* ¿Qué tal estás?

ADRIAN- *(Sorprendido)* Inquieto, impaciente ... ¿Qué planetas se han alineado hoy?

ELOISA- Ni idea. No es magia, Adrián. He estado pensando detenidamente en lo que nos pasa y creo que he encontrado la solución. *(Pensando en otra cosa)* ¿Has dejado a María con tu madre?

ADRIAN- Si, sí, esta noche se quedará a dormir allí.

ELOISA- Pues vamos a comer y te lo cuento.

*(Se sientan en la misma mesa de antes, contentos, despliegan el menú pero, al instante, Adrián deja la carta, impaciente. Sobre la mesa hay un par de copas).*

ADRIAN- No aguanto más... dime qué has estado pensando, a veces me das miedo, Eloisa.

ELOISA- *(Baja la suya y lo mira a los ojos. Pedagógica, profesoral)* Verás, me he limitado a dejar a un lado las emociones y a aplicar la lógica a lo nuestro. Punto uno: Te quiero y no quiero que sigamos así. No creas que no me cuesta decírtelo después de estos meses, pero quiero que seamos felices, y no puedo serlo si tú no cumples ciertas expectativas que, a mi pesar, créeme, muy a mi pesar, necesito que cumplas.

ADRIAN- ¿Cuáles? *(Decaído, como si esto de las expectativas que dice Eloisa lo desilusionasen)*. Hago todo lo que puedo para encontrar un trabajo. Aunque ya ni siquiera salen entrevistas, la última que hice fue hace tres meses, y no veo ninguna posibilidad a corto plazo.

ELOISA- Podrías trabajar de otra cosa que no fuera de arquitecto, Adrián, pero, no me gustaría verte así, sería como claudicar.

ADRIAN- ¿Entonces? También yo he pensado en trabajar de cualquier cosa. Lo que sea para no seguir dependiendo enteramente de ti. A veces te miro y ni.. ya sabes, nada de nada. Creo que me siento humillado y que por eso...

ELOISA- Comprendo, comprendo.

ADRIÁN- Quiero trabajar, Eloisa, pero si consigo un trabajo mal pagado, alguien tendrá que ocuparse de María, y el poco dinero que ganase tendríamos que invertirlo en esa persona.

ELOISA- Es cierto. Por eso he encontrado algo mucho mejor, algo que resuelve también el cuidado de María. El punto dos.

ADRIÁN- Ya me dirás.

ELOISA- *(Muy firme, segura, como una ejecutiva eficiente. Rotunda)*. He pensado en ponerte un sueldo.

ADRIAN- ¿Cómo? ¿Estás loca?

ELOISA- En absoluto. Si tú estás de acuerdo, te voy a contratar como empleado de hogar. (*Cariñosa, amable*) Es lo que haces, cielo, por ahora “ese” es tu trabajo. La verdad es que no sé cómo no se nos ha ocurrido antes. Tú cumples con tus obligaciones laborales como hasta hoy, y yo te pago por cuidar a María, por llevar la casa, por permitirme así que me esfuerce detrás de esa maldita cátedra (*Silencio de ambos*) ¿Qué te parece?

ADRIÁN- (*Tartamudeando*) Pues, no sé.

ELOISA- (*Decidida, contenta, resolutiva*) Te doy de alta en la seguridad social, abrimos una cuenta a tu nombre y te ingreso unos honorarios mensuales.

Honorarios significa sueldo de honor. ¿Ves? Un sueldo de honor. Un salario.

ADRIAN- Vaya por dios, y ¿a cuánto ascendería mi salario?

ELOISA – Me he informado. Lo que tú haces no vale menos de 1.200 euros al mes. Descontando la seguridad social, por supuesto, y podemos pagarlo.

ADRIAN- ¿Podemos o puedes?

ELOISA- Podemos... puedo..., ¡qué más da! Lo importante es que a partir de ahora tú tendrás tu propia tarjeta de crédito, dispondrás de algo de dinero, contribuirás con una aportación proporcional a tu sueldo a los gastos de casa y de María. Punto tres. Y, esto es lo más importante, tendré un hombre a mi lado que podrá invitarme de vez en cuando a cenar. Punto cuatro.

ADRIÁN- (*Convencido*) ¡Brindemos por eso!

ELOISA- (*Cariñosa*) Entonces, ¿te parece bien?

ADRIAN- (*Iluminado*) Me parece una perfecta solución coyuntural.

ELOISA – (*Alegre, como si le hubieran quitado un enorme peso de encima*) ¡Ahí está mi chico! Por cierto...

ADRIÁN- ¿Si?...

ELOISA- La cena de hoy la pagas tú.  
(*Brindan*).

FIN